

Homilía de III Domingo de Pascua

Año litúrgico 2018 - 2019 - (Ciclo C)

“Jesús se aparece y les invita a seguirle”

Pautas para la homilía

Jesús, después de resucitar, se apareció varias veces a sus discípulos dándoles pruebas de que estaba vivo; esta es la tercera vez que lo hace y, a diferencia de las anteriores que se apareció en Jerusalén, esta vez lo hace junto al mar de Tiberiades, en Galilea.

Parece que la fe en Jesús resucitado por parte de los discípulos era ya evidente y lo que pretende con esta tercera aparición es afianzar a los discípulos en dicha fe. ¿Y por qué esta vez se les aparece en Galilea y junto al mar de Tiberiades?. Para subrayar, a través del lenguaje simbólico de la pesca, cuál debería ser la misión de los discípulos: “ser pescadores de hombre” (Mc 1,17; Lc 5, 1-11). Y descubrir, a través de esa “pesca”, que el rostro de Dios se manifiesta a través de los demás. Pero, para ser buenos pescadores, no basta con que queramos salir a pescar, eso lo hicieron también Simón Pedro y los discípulos y no pescaron nada, sino que es necesario que escuchemos la llamada del Resucitado, porque sin la presencia de Jesús, sin su aliento y su guía orientadora, no hay evangelización fecunda.

Si nos fijamos bien en los discípulos a los que se apareció Jesús descubrimos que no eran más que siete: cuatro pertenecientes al grupo de los Doce y tres a los “otros”. El número siete tiene un carácter simbólico expresando la plenitud y la totalidad, significando que la tarea de la “pesca” es responsabilidad de toda la Iglesia; esa es la misión de la Iglesia siendo Simón Pedro el capitán de ese barco que es la Iglesia universal, al que Jesús le pregunta tres veces si le ama, le manda “apacentar sus corderos”, “sus ovejas”. Y le pide: “sígueme”. Ante esa petición Simón Pedro le responde: “tú sabes que te quiero”, “tú lo sabes todo”.

La red que no se rompe señala, por un lado, la unidad de la Iglesia y por otro, la capacidad de recibir en su seno a todos los hombres sin distinción de raza, sexo, cultura, mentalidad, religión..., a todos sin excepción. Esa misma plenitud y universalidad de la Iglesia se representa con el número de peces que cogieron: 153 (es un número triangular que procede de la suma 1+2+3..., hasta el 17. El número 17 no es simbólico pero sí lo son el 10 y el 7).

Esa primera parte del texto concluye invitando Jesús a almorzar: “vamos a almorzar”. La comida preparada era un pan y un pescado, la misma comida que tenían cuando la multiplicación de los panes y los peces, y el mismo gesto: tomó el pan y lo repartió, lo mismo hizo con el pez, en una referencia directa a la Eucaristía e invitándonos a todos al partir, repartir y compartir no solo en la Eucaristía sino haciendo también que toda nuestra vida sea una Eucaristía.

Cómo podemos hacer hoy en día para que nuestra vida sea una permanente Eucaristía siguiendo las enseñanzas que nos transmite Jesús en estos textos:

Estamos en primavera, tiempo de alegría, colores vivos, esperanza, despertar de las flores y las plantas,...; la Pascua es también como la primavera para la Iglesia y en nuestros templos se nota que estamos en la primavera pascual: en el blanco de nuestras vestimentas, las flores, el agua, el cirio... Pero la Pascua también se tiene que notar en la vida de cada día. Cómo:

En esta Pascua Dios nos hace varios regalos a través de estos textos:

Se presenta a los apóstoles resucitado y en su trabajo propio, **pescando**, fuera del templo, en la cotidianidad de sus vidas, manifestando que a Jesús hay que ir descubriéndolo en nuestro día a día, en nuestro quehacer diario, en nuestro trabajo, en nuestras relaciones con los demás..., porque Jesús se nos manifiesta en la sencillez de la vida.

Jesús también se hace presente a los apóstoles en el **servicio**; con **actitud humilde** les prepara la comida para que cojan fuerzas y puedan realizar la tarea de anunciarle. A nosotros también nos invita a hacer lo mismo: a seguirle (le dice a Simón Pedro: “sígueme”) y a que demos testimonio de Él siguiendo el ejemplo que Él nos dio: “preparando la comida” a otros con la misma actitud de humildad y la misma disponibilidad como Él lo hizo.

También **nos invita a participar de la Eucaristía**: “vamos a almorzar”.

A Pedro le da el encargo (**misión**) de amar, servir, “echar las redes”..., y eso en nombre de Jesús. A nosotros también nos pregunta tres veces si le amamos, y nos invita a apacentar sus corderos, sus ovejas y finalmente nos dice que le sigamos: “sígueme”.

¿Qué estamos haciendo ante esta invitación?



Fr. Luis Martín Figuera O.P.

Comunidad Virgen de la Vega. Babilafuente (Salamanca)